

PARA LA PEQUEÑA HISTORIA DEL BARRIO DE LA VICTORIA

Juan José Palop

RESUMEN

A lo largo de más de ocho años y con periodicidad mensual, la publicación *El Compás*, que se edita en la copistería Cristo de la Epidemia en la calle del mismo nombre, se viene ocupando no sólo de la historia de calles, plazas, fuentes y jardines del barrio de la Victoria, sino también de singularidades, edificios y costumbres de algunas calles del entorno victoriano que han dejado especiales huellas en el barrio. Completa el informe una charla con un personaje vinculado a la narrativa expuesta.

Palabras clave: Barrio de la Victoria, inmuebles, costumbres.

ANTECEDENTE

En el número XIII de *Isla de Arriarán*, correspondiente a Junio de 1999, *El Compás* se ocupaba de la historia de las principales calles, plazas y situaciones urbanas del barrio de la Victoria con el siguiente planteamiento: un anverso en color en el que se recoge el estado actual de una calle, por ejemplo, y un reverso con referencia gráfica en blanco y negro a esa calle hace 50 años o más. Ahora, y con el mismo planteamiento, *El Compás* se ocupa de singularidades, edificaciones históricas y costumbres que evocan un recuerdo especial en relación con algunas calles victorianas.

1. Casa de Pilatos

Situada en el actual número 2 de Compás de la Victoria, espalda a calle Amargura y esquina a calle Ferrándiz y en cuyos bajos se ubica hoy Unicaja, se levanta desde 1964 un moderno edificio, construido por el periodista y publicista malagueño Antonio Bueno Muñoz. Su antecedente fue la "Casa de Pilatos", de dos plantas, construida sobre 1870, tras la desamortización del Convento de la Victoria y su compás o alameda monacal. El origen del nombre "Casa de Pilatos" le viene de las representaciones del Vía Crucis que se escenificaban el Viernes Santo entre los años 1940 y 1950 y que partían en procesión desde la primera esta-

ción, la cruz de piedra en la fachada de la iglesia de San Lázaro. Ante el vecino edificio nº 2 de Compás y a la entrada de Ferrándiz, tenía lugar la representación. En la grande y bella balconada del edificio, un "Pilatos" adecuadamente ataviado se lavaba las manos ante los fieles allí reunidos. Los vecinos de entonces dieron en llamar a la balconada el Balcón de Pilatos y por extensión al inmueble, la Casa de Pilatos¹.

2. Casa de Los Prados

Situada entre la Plaza de Mendizábal, Puerto Parejo (plaza antiguamente) y calle García de Haro, la Casa de Los Prados ocupa casi toda una manzana. Se trata de una corrala muy digna, de planta baja y primera con balcones y ventanas separadas por imposta de ladrillo sesgado, que dispone de azotea y amplios patios, en la que si bien las viviendas son vecinas, también son independientes una de otra y sólo se comunican por la azotea. En ésta se conservan los lavaderos comunitarios con sus históricos lebrillos y tablas de madera para restregar la ropa. Todos los vecinos de la Casa de los Prados son inquilinos, que abonan su alquiler a una única propiedad. Cuando se inauguró esta corrala en 1936 los vecinos pagaban de alquiler 150 pesetas al mes. ¿Cual fue el origen de esta singular casona victoriana? Representativa en Málaga de la corriente regionalista, la Casa de Los Prados fue hasta 1934 un solar vallado, propiedad de Prados Hermanos que tenían en 1930 en calle Larios un bazar de muebles. En ese solar y con crédito de la entidad financiera Los Previsores del Porvenir (después de la guerra Banco Popular) Los Prados empezaron una edificación para almacén de maderas y muebles, que nunca tuvo ese destino. Los tiempos previos a la guerra civil hicieron que Los Prados abandonasen su bazar de muebles, el edificio empezado en la Plaza Mendizábal, y la propia Málaga, para irse a México. En esa tesitura la entidad bancaria se hizo cargo de la edificación para convertirla en lo que hoy es, una gran casona de viviendas².

3. Las Adoratrices

Las Madres Religiosas Adoratrices llegaron a Málaga en 1905 y se establecieron en un chalet que les fue cedido en la calle Cristo de la Epidemia, rodeado totalmente de campo. La capilla de las Adoratrices, hito histórico en esa calle, fue levantada en 1909. En la Guía del Vecindario del Anuario General de Málaga de Valero Enfedaque, editado en 1930, al ocuparse del nº 63 de la calle Cristo de la Epidemia, ofrece esta referencia: "Colegio y Casa de Beneficencia de las Madres



Casa de los Prados entre la Plaza Mendizábal y calles Puerto Parejo y García de Haro.



Azotea de la Casa de los Prados, con los históricos lavaderos, sus lebrillos y tablas para restregar la ropa.

Religiosas Adoratrices". Tras ampliaciones diversas a través de los años, el primitivo chalet que servía de convento, colegio y casa de acogida para chicas y donde monjas y chicas vivían casi exclusivamente del bordado, ha ido conformando lo que hoy es: convento, colegio, residencia universitaria femenina y entidad colaboradora del Proyecto Hombre para chicas drogadictas. En la actualidad suelen pasar al año por el conjunto de las Adoratrices en calle Cristo de la Epidemia unas 1.500 chicas, siendo las afectadas por las drogas las que acuden en mayor número. No resta sino añadir que desde 1925 y hasta la guerra civil, en gran parte del patio de las Adoratrices estuvo ubicado el campo de fútbol del F. C. Malagueño; una de las porterías estaba junto a la tapia que separaba el campo de fútbol de las Adoratrices. Cada vez que el balón rebasaba la tapia, era recuperado previo pago de una "perra chica" que ayudaba a la manutención de las chicas. Tantos balones rebasaban la tapia, que su recuperación se puso a "perra gorda". Ese campo de fútbol fue inaugurado con dos encuentros entre el Malagueño y el Español de Barcelona, con Zamora como portero; el primero lo ganó el Español por 13 a 1³.

4. Restaurante de Gibralfaro

A caballo entre el Parque y el barrio de la Victoria, con dos de sus accesos por el segundo, el restaurante de Gibralfaro ha cumplido 50 años de vida, cuando el complejo ostentaba en 1949 el nombre de Hostería. Ésta fue inaugurada por el entonces director general de Turismo, Luis Antonio Bolín, tío del actual alcalde de Benalmádena. En 1965, terminadas la reforma y ampliación de la primitiva Hostería, entró en servicio el ya Parador de Turismo de Gibralfaro. Y 20 años más tarde, en 1985, una nueva ampliación del restaurante y del número de habitaciones, ya 38, completó el actual Gibralfaro de medio siglo de protagonismo gastronómico y turístico en Málaga. El restaurante fue distinguido en 1999 con el primer premio como Mejor Restaurante de Hotel de Andalucía. ¿Cómo nació y creció ese Gibralfaro de hoy? Pues gracias a la repoblación forestal del monte de Gibralfaro, iniciada en 1948, para lo que se construyó una edificación al pie del vecino castillo, como refugio del personal y almacén de utillaje de trabajo durante la repoblación. Poco después la edificación pasó a dominio de la Dirección General de Turismo a cuyo frente estaba Luis A. Bolín, quien tras adecuar y ampliar el primitivo inmueble lo convirtió en la popular Hostería de Gibralfaro. A sus primeros empleados se les buscó vivienda entre las casas que se alzaban dentro del recinto del castillo. No resta sino añadir que por aquel entonces el precio del menú en la Hostería más el vino, era de 27 pesetas⁴.

5. Cines Victoria, Excelsior y Los Pinos

Situado entre calle Victoria y Plaza de la Merced, el cine Victoria, conocido también por el “cine nostálgico” de Málaga en los años 40, porque en el mismo se formalizaron muchos matrimonios mientras se veían películas como *El último cuplé*, *Dónde vas*, *Alfonso XII*, *Violetas imperiales* o *Sueño de Andalucía*, abrió por primera vez en 1913 con una película muda de “Tomasín”, que necesitaba acompañamiento de piano. El entorno del cine Victoria de los años 40 lo constituían la taberna Sur de España, la casa de vecinos que sucedió al histórico convento de Santa Ana, la librería Victoria, una hojalatería que fabricaba jarrillos y reparaba ollas, una zapatería, la taberna de Vinarés, una carbonería histórica y una churrería con sus famosos buñuelos de bacalao. El cine Victoria fue reformado en los primeros años 50 y luego en los primeros 80. Por su parte, el cine Excelsior, de modernista arquitectura y ubicado en calle Cristo de la Epidemia, registró 40 años de vida y periódicas aperturas y cierres. Fue construido por el marqués de Ahumada en 1932. Integrado en la cadena de los cines Goya y Principal, le permitía al Excelsior proyectar las películas de aquellos, pero a mitad de precio, especialmente las del Oeste, de Fú Manchú, del Doctor Satán, del Capitán Maravillas, de *Gigante* en doble sesión cinematográfica, y con funciones de varieté al final, en que el público, además de llevarse al cine la merienda-cena, cantaba y bailaba flamenco, cuplés y zarzuelas. Todo por sólo dos pesetas. Cuando acabó la época del varieté y buscando nueva clientela entre los soldados y sus acompañantes, el cine Excelsior fue declarado por su empresa “Local de privilegio al servicio del Ejército de Tierra”. Su última apertura fue en 1958 y su cierre definitivo en 1969. En cuanto al cine Los Pinos, ubicado en calle Ferrándiz, lo fundó en 1958 el impresor Rafael Zambrana en un paraje del Camino Nuevo que le costó 250.000 pesetas. Era la época de los cines de verano de los años 50, cuando la TV aún estaba en pañales en Málaga. El cine Los Pinos, con un gran patio de sillas y con capacidad para mil cien personas en cada sesión continua, abría en mayo para cerrar en octubre. También durante el verano en el cine se exhibían galas de los mejores artistas de los años 50 y 60, como Juanito Valderrama, Manolo Escobar, Marchena, Enrique Montoya o Miguel de los Reyes. Incluso en el cine se efectuaban los exámenes para acceder al carnet de artista, requisito imprescindible en aquella época. El cine Los Pinos abrió en 1958 con la película *Cuando ruge la marabunta*, y cerró en 1970⁵.

6. Hitos taurinos en el barrio de la Victoria

El antecedente de una afición taurina especial en mayores y niños del barrio de la Victoria hasta los años sesenta fue, sin duda, la plaza de toros existente

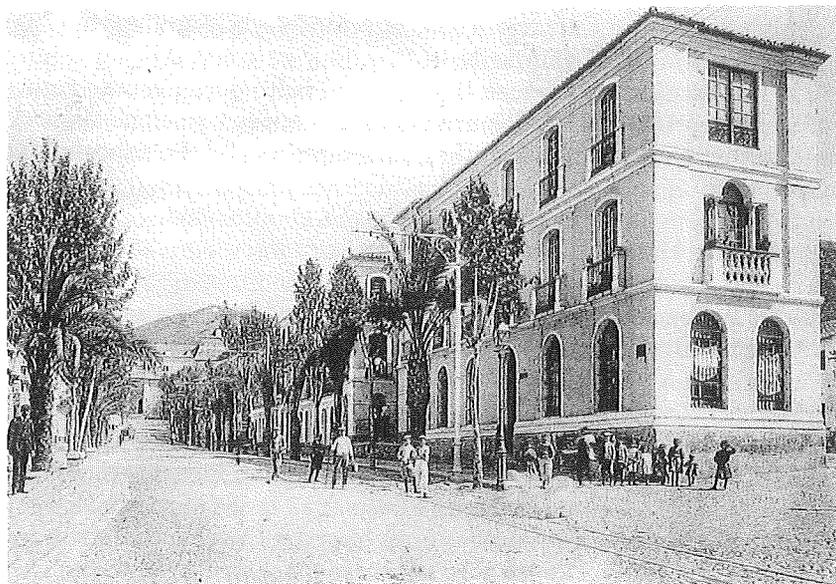
desde 1853 entre la actual calle Puerto Parejo y Plaza de la Victoria, sector denominado a la sazón Plaza del Circo. Fue una de las ocho plazas de toros que ha tenido Málaga y que, cuando convenía, se convertía en circo, sala de boxeo o de baile, así como en lugar de combates entre elefantes y toros; famoso fue el combate sostenido en 1866 entre el elefante "Pizarro" y tres toros, a los que venció. Ese referente propició la creación en 1954 de la Peña Taurina Manolo Segura, ubicada en el ya desaparecido Bar Victoria de calle Cristo de la Epidemia, a dos pasos de donde vivió ese torero victoriano. En esa peña la afición de Málaga regaló al torero en 1959 el Estoque de Oro y la Oreja de Oro de la Asociación de la Prensa de Málaga. Manolo Segura ha sido el torero que, en la historia de La Malagueta, más veces ha salido a hombros por la puerta grande y más orejas ha cortado en esa plaza. Hasta 1966 perduró la Peña Taurina Manolo Segura. Protagonizaron también la afición taurina los niños en la victoriana calle Tejeros, donde en los años 50 y de viernes a domingos, organizaban "corridos de toros" como las de verdad. El papel de astado lo representaba un chaval cubierto de piel de toro, hacían anuncios con carteles y una radiogramola, se montaba una presidencia en la tapia que separaba a la calle Tejeros de El Ejido, los trajes de "toreros" eran de papel de colores y hacían rifas para obtener fondos además de pasar un sombrero para comprar los "avíos". Entre los espectadores asíduos de esas "corridos de toros" de calle Tejeros figuraban el famoso párroco Don Benigno, de la Victoria, su sacristán y monaguillos, los usuarios del tranvía que discurría por Cristo de la Epidemia y paraba ante la "corrida" y los acompañantes de los sepelios al cementerio de San Miguel. Un torero que salió de aquellas corridas infantiles es Pepe Luis Román, que tomó la alternativa en La Malagueta en 1969, y hoy regenta las plazas de toros de Marbella, Fuengirola y Puerto Banús⁶.

7. La farmacia de Olletas

De la mano de Higinio Aragoncillo, en el año 1942 abrió la farmacia de Fuente Olletas, situada en la esquina de esa plaza con calle Cristo de la Epidemia. Tenía el número 44 de las de la capital y era una de las tres en Málaga que, por aquella época y hasta la década de los 60, permanecía abierta toda la noche. Su entorno lo constituían en 1942 casitas mata rodeadas de huertas; la misma farmacia inicialmente era sólo de planta baja, a la que se le añadió la actual alta. Si por los años 50 pasaban al día por la farmacia de Olletas unas diez personas, hoy lo hacen más de doscientas, por la densidad demográfica del entorno y el avance de los medicamentos. La farmacia no cerraba sus puertas ni de día ni de noche, y en verano, el entonces llamado mancebo, se quedaba dormido en una silla junto a la puerta abierta, siendo los clientes los que lo despertaban para ser atendidos.



Capilla del Calvario en 1973, cuando se le adosó una nave.



Casa de Pilatos en el número 2 de Compás de la Victoria, que dejó paso en 1964 a la actual edificación moderna.

Con 58 años de vida, la farmacia de Fuente Olletas, salvo ligeras modificaciones en su estructura, permanece tal como abrió sus puertas en 1942⁷.

8. Capilla del Monte Calvario

Con una reconstrucción mimética y habiéndose aprovechado todo lo recuperable de la anterior capilla, cuyos muros se vinieron abajo cuando se quitó el tejado para poner uno nuevo, a finales de 1999 abrió de nuevo la Capilla del Monte Calvario. Se habían recuperado el retablo, del siglo XVIII, las imágenes, ornamentos y la fachada, rehecha con los mismos materiales de la anterior.

He aquí la historia de la Capilla del Monte Calvario a través de sus efemérides más notables. 1495: los Frailes Mínimos levantan un eremitorio en la cumbre del monte. 1656: los Mínimos lo ceden a los seculares de la Tercera Orden. 1756: las cruces de la Vía Sacra son sustituidas por otras de piedra, de las que sólo queda la existente ante la fachada de San Lázaro. 1826: se ceden los pastos del monte para costear un nuevo tejado en la Capilla. 1901: se levanta la cruz de la XIII Estación para conmemorar la entrada del siglo XX. 1936: es saqueada la Capilla y quemado su patrimonio cultural de siglos. 1941: comienza la reconstrucción y adecentamiento del recinto. 1973: se adosa a la Capilla una nave lateral. 1977: se reorganiza la Cofradía del Monte Calvario. 1986: se remodela la Capilla y la espadaña. 1991: se reforman los alrededores de la Ermita y se construye un columbario. 1997: por orden técnica se clausura la Capilla al culto por el estado ruinoso del tejado. 1998: se desmonta el tejado para poner uno nuevo y se viene abajo el muro de levante. 1999: se restaura la Capilla y es bendecida por el obispo de Málaga⁸.

9. Los chalets de Haza María

Según el callejero del Ayuntamiento de Málaga de 1939 se llamaba Haza María a la zona adyacente a la segunda parte de calle Cristo de la Epidemia, extendiéndose hasta el monte del Seminario Diocesano y Camino de los Almendrales. En Haza María y, sobre todo, en las calles Cristo de la Epidemia y Fernando el Católico, conformadas hasta el siglo XX por tierras labrantías y de sembraduras y huertas, comenzó una expansión urbana basada en casas mata y chalets de no más de dos plantas. Hacia el año 1910 todas las casas de los números pares de calle Fernando el Católico eran huertas. Casas y chalets se construyeron entre los años 20 y 31 y empezaron a desaparecer por la nueva exigencia urbana de bloques y pisos en los últimos años de la década de los 60. Por aquellos años de chalets y casas mata calle Fernando el Católico era terriza; el asfaltado

de la vía no se realizó hasta hace 36 años, tras el acondicionamiento de su paralela Cristo de la Epidemia. Esto obligó a desviar todo el tráfico por Fernando el Católico, por donde hasta los años 30 no pasaban coches, pero sí rebaños de cabras que los pastores ordeñaban en la calle.

Algunos de aquellos chalets de notable referencia en el barrio fueron, por ejemplo, el del médico de cabecera Pablo Olssen en Cristo de la Epidemia, que tenía un rico artesonado con frescos del pintor Ferrándiz y que fue vendido a la muerte de Olssen en cien mil pesetas hace 31 años; también su vecino el chalet de Leandro Padilla, donde luego se levantó el ya clausurado Parque Móvil Ministerial; el de la familia Castell, en calle Ramírez de Madrid, la Casa del Pino en Fernando el Católico o el chalet Victoria en la misma calle, demolido por cierto en 1999. De aquellas históricas edificaciones victorianas de Haza María muy pocas quedan en pie y sólo en calle Fernando el Católico: Villa Paquita, en el número 78; Villa Pepita, en el 37; Villa Anita en el 31 y el chalet de los González en el 23, que se conocía como “el chalet de las niñas”⁹.

10. Casa del Consulado Alemán

En Compás de la Victoria y esquina a Pasaje Trigueros, hay un edificio emblemático, conformado por 26 habitaciones, patio y jardín, cuya fachada principal tiene bajo y una planta separadas por imposta. El bajo tiene un zócalo de piedra y lo horadan ventanas empotradas con rejería de tubo fundido. La portada es de arco de medio punto y se guarnece en piedra. La planta primera presenta un gran balcón corrido central sobre ménsulas, que abarca los tres vanos centrales. Remata el edificio amplia imposta con dentículos y volada cornisa, sobre la que se alza el pretil de la azotea, culminando con unos jarrones como motivo ornamental. A este edificio se le conoce por Casa del Consulado Alemán, es de la segunda mitad del siglo XIX y representa el estilo decimonónico burgués malagueño. Destaca de su interior la calidad de los elementos ornamentales como barandas de madera, galerías acristaladas polícromas, motivos estucados y pinturas decorativas de las paredes. Vacía desde hace siete años, la Casa del Consulado Alemán se llama así porque la compró un alemán, bisabuelo del victoriano Pablo Tiessler Froemke que nació en la misma en 1927; en el momento de la compra, la planta baja conformaba las cuerdas de la casa. El abuelo de Pablo Tiessler fue cónsul honorario de Alemania durante 40 años. La familia Tiessler vendió la Casa del Consulado Alemán en 1971¹⁰.

11. Campo de la Olímpica Victoriana

Uno de los sectores más modernos y a la vez más activos del barrio de la Victoria es el que ha surgido en poco más de 35 años de esa legendaria zona malagueña denominada El Ejido. Allí se han prolongado calles como Gordón y Zenete, le salió la otra acera a calle Manrique y han aparecido nuevos nombres urbanos como los de calles Sagunto, Rodríguez de Berlanga, Deportistas, Lozano de Torres y Paco Miranda, de la mano de la constructora Peñarroya. En el corazón de esta zona y a finales de los años 50 se empezó a “patear” un erial de escombros por directivos, jugadores y simpatizantes de un equipo de fútbol para allanar y construir lo que luego sería el campo de fútbol de la histórica Olímpica Victoriana de Ricardo Luján. El campo se inauguró en 1961, teniendo como vecinos viejos tejares y arcillosas lagunas. Frente a ese campo de fútbol y en la única acera existente a la sazón en calle Manrique, se alzaban el primer bloque de pisos de calle Cristo de la Epidemia, el de la “Caja Nacional”, construido en 1958, y el histórico cine Excelsior¹¹.

12. Campo del Agua y calle Periodista Juanito Cortés

Hace 80 años todo el sector victoriano comprendido entre la gasolinera de Olletas y el acceso al Seminario constituía una ininterrumpida huerta llamada de Cañas, por el apellido de su propietario. Cuando entre 1924-1926 se construyó el depósito del “campo del agua” para el abastecimiento de Málaga con el agua traída de Torremolinos, así como el canal para su distribución en terrenos de la huerta de Cañas, ésta empezó a ser parcelada para conformar las primeras casitas del entorno. Y nació calle Canal, llamada así porque por su subsuelo discurría y discurre ese canal de abastecimiento, hasta que la calle, hace 26 años, recibió el nombre de Periodista Juanito Cortés, porque en su entorno había vivido (murió en 1974) ese hombre con una larga trayectoria en el quehacer periodístico de Málaga, sobre todo como director del desaparecido periódico *La Tarde*. El subsuelo de la calle es una gran galería de servicio de 2'50 metros de ancho por 2'50 de altura, coronada en bóveda. La galería arranca de la sala de válvulas del depósito de Olletas Bajo y Termina en Fuente Olletas. Por la galería discurren tres tuberías de conducción de agua: una que abastece a todo el centro histórico de Málaga, otra que abastece al barrio de la Victoria y una tercera denominada “la tubería del Gobierno”, que apenas se utiliza hoy; discurre directamente desde “el campo del agua” hasta el edificio de la Aduana (antes Gobierno Civil). Por debajo de la antigua calle Canal y hoy Periodista Juanito Cortés, discurren al día unos 35 millones de litros de agua¹².



Cine Excelsior en calle Cristo de la Epidemia, abierto en 1932 y que cerró definitivamente en 1969.

13. 76 años victorianos del Seminario de Málaga

Los victorianos llamaban “salmonetes” a los seminaristas de los años 40, 50 y 60 por su beca roja sobre la sotana, cuando desde el Seminario de Málaga, enclavado en los montes del barrio de la Victoria, bajaban en filas de a dos por calles como Cristo de la Epidemia, Amargura, Compás y Victoria. Ese Seminario lo abrió en 1924 el obispo González García, que tiene su calle en el barrio, pero ya existía desde 327 años antes en calle Santa María. En lo que va de siglo, más de 4.000 alumnos han pasado por el Seminario de Málaga, de los que unos 550 fueron ordenados sacerdotes. Miles de niños y jóvenes de la más variada extracción social de la provincia, para muchos de los cuales su paso por el Seminario fue el único modo de acceder a la cultura, se formaron entre aulas sobrias y austera disciplina. El esplendor del centro fue decreciendo hasta la crisis de finales de los años 60, por evolución total de la sociedad, que también afectó a la Iglesia. Reabierto el Seminario, en 1990 se hacen reformas en el mismo y parte de sus edificios se dedican a casa de espiritualidad para seglares. En 1996 la Junta de Andalucía autoriza el uso turístico del Seminario Menor como pensión de una estrella. Evocaciones como “rancho grande” (dormitorio), “chocolatera”, huerta de coles y luego campo de fútbol, la rotonda, los obligados platos de “trompitos” (garbanzos) en el comedor, el pan de maíz, la campana de la galería para regular actividades (la primera, levantarse a las seis menos cinco de la mañana), las clases de matemáticas de don Juan Luna Barranco o las de latín de don Juan Ortega Martín con sus “romanos y cartagineses”, constituyen imborrables recuerdos para quienes vivieron el seminario de Málaga de los años 40 y 50¹³.

14. Oficios victorianos desaparecidos

Conformando una curiosa “salsa” popular y laboral que tuvo vigencia en Málaga hasta hace 50 años, pero especialmente en el barrio de la Victoria, el de “chupa y tira”, por su singularidad de barrio “administrativo”, relacionamos profesiones y oficios que ya han desaparecido, pero cuyos protagonistas proporcionaban esa “salsa” en calles y plazas victorianas. Lechero ambulante: acudían unos cinco, siempre por la mañana y cada uno con unas 15 cabras, desde el Camino de los Almendrales; se reunían en la Plaza del Circo (hoy Puerto Parejo) y en calle Zanca, para vender la leche ordeñando las cabras ante el cliente; muy conocidos eran José Marín y Antonio Morales. Ditero (perrillero): daba dinero a cuenta, que se le devolvía a perra chica o perra gorda; famoso fue Antonio Monedero. Afilador ambulante: empujaba su carrillo con rueda y piedra y se anunciaba tocando una flauta; caso del gitano Manuel. Aguador: llevaba agua desde una fuente de caños

junto a la iglesia de San Lázaro, ya desaparecida, en cántaros y latas hasta las casas; ejemplos: Fali y "Guaquin". Organillero: un burro o dos personas tiraban del organillo de manivela que tocaba por el barrio y después pasaba la gorra; ejemplos: Enrique Alés y Emilio el Antequerano. Latero y paragüero: José el gitano arreglaba jarrillos de lata y paraguas en la acera de la farmacia de Plaza de la Victoria. Esquilador: con grandes tijeras pelaba burros a domicilio y en El Ejido. Sillero: recorría el barrio con grandes tiras de anea y palos para reparar las sillas. Vendedor de leña: un burro traía desde la Fuente de la Reina "bolinas" (retama) para las panaderías; afamado leñador fue Juan Pérez Nieve. Cochero: conductor de coches de caballos, alquilados o propios; los había en El Ejido, en calle Chaves y en Lagunillas. Vendedor de "cañadú": en una mesita con trozos de caña dulce, Paco los vendía ante el actual bar El Jaral y Pepollo en Lagunillas. Arropiero: Perico y Miguel cambiaban arropías por ropa usada o vieja. Aceitero: en pellejos llevaba el aceite a las tiendas, vendiéndolo hasta a perra gorda. Biznaguero: en la Cruz Verde Paco montaba las biznagas en pencas y las pregonaba con una canción. Cenachero: andando y por el Camino Nuevo, Lozano y El Paleño traían el pescado en cenachos y cubos desde El Palo y La Malagueta. Aceitunero: portaba orzas con aceitunas sevillanas, que pregonaba cantando y bailando. Traperero: Manolo tenía su trapería en calle Cobertizo del Conde y con sacos compraba o recogía por el barrio ropa y trapos¹⁴.

NOTAS

Personajes entrevistados:

- 1 Salvador Barrionuevo Moncayo, electricista.
- 2 Agustín Jas Téllez, droguero jubilado.
- 3 Hermana Regina Rodríguez, religiosa adoratriz.
- 4 Rafael de la Fuente Milanés, director de las Escuelas de Hostelería de Málaga y Benalmádena.
- 5 Manuel Martínez Díez, gerente del Circuito Astoria de Cines; Agustín Fernández Ruiz, hostelero, y Rafael Zambrana Zambrana, hijo del fundador del cine Los Pinos.
- 6 Marcelo Ortega Oliver, jubilado de Iberia.
- 7 Pedro González Vera, auxiliar diplomado de Farmacia.
- 8 Manuel Gámez López, capellán del Calvario.
- 9 Antonia Ansedo de Godínez, ex propietaria de la "Casa del Pino".
- 10 Angel Cilveti Ripoll, publicista y ATS jubilado.
- 11 Ricardo Luján Jiménez, fundador de la Olímpica Victoriana.
- 12 Juan Cortés Jaén, periodista de SUR jubilado.
- 13 Juan Ortega Martín, profesor del Seminario, fallecido.
- 14 Manuel Mesa González, tendero de Lagunillas.